

MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ
INSTITUTO MORA



RECUERDOS DE *UN*
MÉDICO MILITAR
MEXICANO

TENEDOR DE LIBROS, EN PRINCIPIO, LA INFLUENCIA DE UN MAESTRO DE RAÍCES GRIEGAS ALENTÓ A EDMUNDO CALVA CUADRILLA A ESTUDIAR EN LA ESCUELA MÉDICO MILITAR. DESDE ALLÍ COMENZARÍA UNA EXTENSA CARRERA EN LA MEDICINA QUE INCLUYÓ LA FORMACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE WISCONSIN, LA DOCENCIA Y LA ACTIVIDAD PROFESIONAL EN CENTROS PÚBLICOS Y PRIVADOS.

Edmundo Calva Cuadrilla, originario de Pachuca, Hidalgo, nació el 20 de noviembre de 1922 y fue el segundo de los once hijos que procrearon Maximiliano Calva Paredes, campesino, minero, así como pequeño comerciante, y Carmen Cuadrilla Valencia de Calva, dedicada al hogar. En la entrevista que me concedió en la Ciudad de México, el 21 de febrero de 2006, recordó que “éramos felices” y que, por consejo de la abuela materna, él y sus hermanos asistieron a escuelas primarias particulares; que tuvo calificaciones buenas, que, con envidia de sus nietos, no le dejaban tareas y que podía dedicar tiempo a practicar deporte, como el box, y a sus labores. A estas las consideró “como una cosa natural” porque desde niño don Maximiliano le enseñó a trabajar, siendo su primera obligación barrer las calles, luego participar en los negocios paternos y a veces en diversas actividades con otras personas. Le encantaba pasear en el campo ya fuera caminando, montando en burro o a caballo, y cuando iba a visitar familiares y amigos en Atotonilco El Grande, de donde era su papá. Además, le gustaba leer libros, entre ellos los de la colección *El Tesoro de la Juventud*, lo que influyó mucho en su formación y que su progenitor compró para integrar la modesta biblioteca que había en casa.

En principio, no quiso cursar la secundaria, pero estudió la carrera de tenedor de libros, que hizo en una academia en un año, en vez de dos, y el director del plantel sugirió que el joven Edmundo pasara a la Escuela Bancaria Comercial. Él mismo escribió buscando informes y al recibir la respuesta sintió como que “la cabeza se le sacudió”; le notificaron que requería la secundaria y fue entonces que aceptó hacerla. Ingresó al Instituto Científico y Literario de Hidalgo, del que guarda una opinión “muy bonita” porque sus profesores,

“que no tenían doctorados ni maestrías”, daban sus clases con tanto interés y entusiasmo, que lo motivaban a estudiar francés, “que en aquel tiempo era el idioma dominante en la cultura”, asimismo historia, geografía y otras materias. Continuó el bachillerato en el Instituto y quien impartía raíces griegas, el doctor Carlos Sánchez, lo impactó. Preguntando acerca de este, supo que se había formado en la Escuela Médico Militar, a lo que agregó: “¿Existe esa escuela?” Desde ese momento, su sueño fue entrar ahí porque pensó que tendría una cultura como la de su maestro. Se enteró también, que para lograrlo debía tener cartas de recomendación y buenas calificaciones, aunque él sólo contaba con estas. Don Edmundo mencionó que tuvo otras dos opciones: ser ingeniero o químico y que al final, él “fue todo eso” en su especialización.

El general brigadier médico cirujano retirado Edmundo Calva Cuadrilla pertenece a la XXV generación egresada de la Escuela Médico Militar, que estudió entre 1941 y 1946 en el plantel ubicado entonces en la calle de Arcos de Belén. En sus años de alumno le encantaron todas las materias básicas y clínicas; asimismo, cumplir y hacer las cosas “por una razón de honor, de deber, de satisfacción para el país”. Casi al término de su carrera, conoció a la mujer de su vida, Juanita Mercado Doménech, quien cursaba Matemáticas en la Escuela de Ingeniería y era hija de su maestro, el médico militar hidalguense Serafín Mercado; la vio por primera vez cuando salió del consultorio del papá y “de ahí vino todo”, pues a partir de entonces se quisieron. Desde que la perdió, aún le llora. Tuvieron cuatro hijos que fueron el orgullo de ambos y cuya primera formación se debió muchísimo a su esposa; son Edmundo, doctor en Biología Molecular por la Universidad de Wisconsin, quien regresó

◀ General brigadier médico cirujano retirado Edmundo Calva Cuadrilla. Colección particular.

► Inauguración de cursos en la Escuela Médico Militar, 15 de enero de 1955. Archivo General de la Nación, Hermanos Mayo, Cronológico, sobre 8.451.



a México; Juan José, quien luego de terminar Medicina en la UNAM, realizó un posgrado en Canadá, volvió también a nuestro país y labora como infectólogo en el Instituto Nacional de Nutrición; María del Pilar es médica por la Universidad Anáhuac, donde trabaja e investiga enfermedades y defectos congénitos, y Alberto quien estudió en el Tecnológico de Monterrey y hace consultoría de empresas. Tiene también varios nietos y dos bisnietos.

En la entrevista, el doctor Calva rememoró que cuando era joven le gustaba practicar esgrima y equitación en la Escuela; que después nadó con Juanita en el club deportivo y que, hasta hace pocos años, su pasión fue seguir nadando a diario en recuerdo a ella. Entre otros datos de su trayectoria, cabe distinguir que durante varios decenios ha sido docente en su *alma mater* y que, a sus 94 años, aún imparte la cátedra de Bioquímica General Avanzada en la Escuela Militar de Graduados de Sanidad. Es uno de los fundadores de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela

Médico Militar y, actualmente, su coordinador. Entre otros aportes, rescató de la basura las tesis de los alumnos que se formaron en la institución, las cuales datan de 1917 a 2010 y se resguardan en el fondo reservado que lleva su nombre y pertenece a dicha Comisión. Ha escrito artículos de investigación básica sobre su especialidad médica, así como otros de divulgación acerca de la historia de su Escuela.

En adelante, los lectores hallarán una selección sucinta de la entrevista que realicé a este personaje; conocerán distintos momentos de su estancia como alumno, maestro y profesional en la Escuela y el Hospital Central Militar; su presencia eventual en otros centros del mismo sector o del medio civil público y privado en México, así como parte de su posterior formación en Estados Unidos. A la par, encontrarán datos sobre sus vivencias y prácticas cotidianas; su sentido de pertenencia a ambas instituciones militares; cómo concibe su mundo y preserva sus códigos de valores.



◀ Festival de la Escuela Médico Militar, ca. 1918, © inv. 40414, SINAFO. Secretaría de Cultura. INAH. MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

ESCUELA MÉDICO MILITAR

[Cuando] llega uno al examen de admisión, está uno provinciano, descontrolado, etcétera. Pues, directamente, fuimos al examen y salimos. Esos días no hubo nada; en los siguientes, tal vez por mi aspecto de niño (representaba menos edad de la que tenía), tuve la suerte de que me respetaran mucho; a mí no me hicieron bromas muy pesadas, [con las] que se divierten [otros] con los [alumnos de] años inferiores.

El primer día, ya que nos recibieron, salió la lista de los aceptados en la que yo ocupé el tercer lugar. Había una pileta y yo recuerdo que a uno de mis compañeros, Jorge Velasco, y a mí, nos metieron y nos dijeron que a ver quién ganaba la carrera. Yo no sabía nadar, pero me empujé con los pies sobre el piso; no había mucha profundidad, llegué antes, en la ida y en la vuelta, y entonces como perdió mi compañero, nos dijeron que nos metiéramos otra vez y que en medio nos peleáramos. Me gustaba el box; era el deporte que cuando tenía

yo ratos libres lo practicaba con mis hermanos, pero él me dijo: ¡golpéame! porque si no, nos van a golpear más, y no me hice esperar.

A mí, me pareció, no sé si por el medio en que vivía, que la Escuela era un palacio, [aunque] era un edificio viejo... Estaba en la calle de Arcos de Belén, y a espaldas estaba el Hospital General Militar. La primera estaba en la calle del Cacahuatal y ahora se llama calle Escuela Médico Militar y [ahí mismo] el Hospital... que a mí me parecía una instalación como soñaba yo que serían los hospitales de Francia, por los libros que veía yo, me gustaba mucho este Hospital, cuando lo ve uno así; pero carecía de todo, aunque a mí me parecía magnífico... El director de la Escuela, en mi época, durante los primeros cinco años fue el doctor y general Javier Echeverría Adame Marquina, que también considero una suerte de esta vida el que haya sido director de nuestras generaciones, lo admiro mucho...

LA VIDA COTIDIANA

El dormitorio era lo que llamamos cuadras, que eran grandes salones con hileras de camas a los lados pegadas a la pared. Se tocaba primero la diana, antes de las seis de la mañana. Teníamos que tener todo listo para las seis y presentarnos con los compañeros en el patio para pasar lista y salir a instrucción. Luego, a las siete se servía el desayuno; a la una, era la comida y a las seis, después de la lista de seis, era la merienda.

Como yo sabía taquigrafía de Pitman y otro de mis compañeros también, tomamos los apuntes de la clase e hicimos unas notas en mimeógrafo, luego editamos esto en un libro rústico que todavía conservo.

La comida era suficiente, yo creo; comía todo; tenía mucha hambre siempre; siempre estábamos hambrientos; pero la comida era buena. El gerente que la suministraba, lo recuerdo también con mucho agradecimiento, le decían “don Cuco”; llegué a saber que lograba sacar más fondos y eso hacía que le alcanzara. Por eso, la Escuela necesita recordar alguna vez a esta persona, porque cuando menos en mi generación, en las generaciones de mi época, le agradecemos que, siempre [teniendo] hambre, él de alguna forma trataba de saciar esta necesidad.

Ya a partir del tercer año íbamos al Hospital y todo eso me gustaba. La luz se apagaba a las diez de la noche en los dormitorios y no había lugar en dónde leer los libros y apuntes;

era fundamental el alquilar cuartos cercanos. Yo siempre regresaba, me gustaba más dormir en la Escuela, por eso estaba listo para la diana.

Me acuerdo de muchas canciones de entonces, que cuando las oigo me sitúan otra vez en el patio de la Escuela; en la azotea de la Escuela, que a veces subía yo para estudiar ahí. El olor de la fábrica El Buen Tono, el olor a tabaco, yo no fumo, pero cuando llego a percibir ese olor y la música de esa época pues me trasladan inmediatamente ahí, entonces recuerdo los toques de diana, los toques de bandera; todo eso también se le queda a uno grabado, tanto que en los años que he sido profesor y oigo tocar la llamada “tropa” para pasar al comedor, siento que me da hambre, en ese sentido sí, sí la recuerdo.

Nuestros uniformes para mí eran más gallardos, más marciales que los actuales. Durante los tres primeros años éramos el equivalente a soldado raso, teníamos uniforme de caqui verde, una tela gruesa [cuando] en una semana se llevaba la camisola que implicaba una camisa con botones de pasta, y corbata y zapatos, y la otra semana llevábamos el chaquetín, también verde, que tenía una botonadura a todo lo largo del saco, y llevaba botas, y el otro, el de camiseta, tacos o polainas. Y los de gala eran como los actuales de color negro, con las franjas [en] amarillo oro y las palas y la gorra y la tirilla que se ponía uno en el cuello y los puños, que también eran almidonados, a veces de plástico.

Hacíamos deportes, yo escogí desde primer año esgrima, me gustaba mucho. Después la equitación; a mí siempre me gustó montar a caballo, me tiró varias veces el caballo, pero no me lastimé, nada más lastimó mi orgullo.



Puedo decir que mis mejores amigos fueron “todo el grupo”, [aunque] más cercano a mí era el que fue mi compañero en el Instituto, David Martínez Balmori. De mi grupo había uno de mis compañeros que siempre se dormía en las clases pero siempre pasaba los exámenes muy bien, y como se dormía en las clases y estaba de moda un medicamento [somnífero] que se llamaba Nembutal, le pusieron “El Nembutal”; no quiero mencionar a quién le decían “El Coprolito” [y a otro] “El Bizco”.

Mi padre me llevó a conocer el mar, “que para que descansara yo”, dijo, y... fue en Coatzacoalcos, me parece, que compramos unas tortugas grandotas; en el tren, nos trajimos amarradas como ocho y las ocupé después para hacer experimentos en el laboratorio de fisiología.

Como yo sabía taquigrafía de Pitman y otro de mis compañeros también, tomamos los apuntes de la clase e hicimos unas notas en mimeógrafo, luego editamos esto en un libro rústico que todavía conservo, y una vez que terminé los apuntes se los llevé a nuestro maestro Fernando Ocaranza. Convine con mi compañero Benito Pérez Rodríguez, para que nos revisara la versión taquigráfica y a las dos semanas exactamente que regresé, me dijo: “todo está bien”. A mí me parece que la instrucción de entonces fue la correcta, la adecuada; yo creo que la influencia principal fue la del director.

Las celebraciones que más me atraían: uno, la ceremonia de inauguración de cursos; otro, la ceremonia de entrega de premios; otra, la

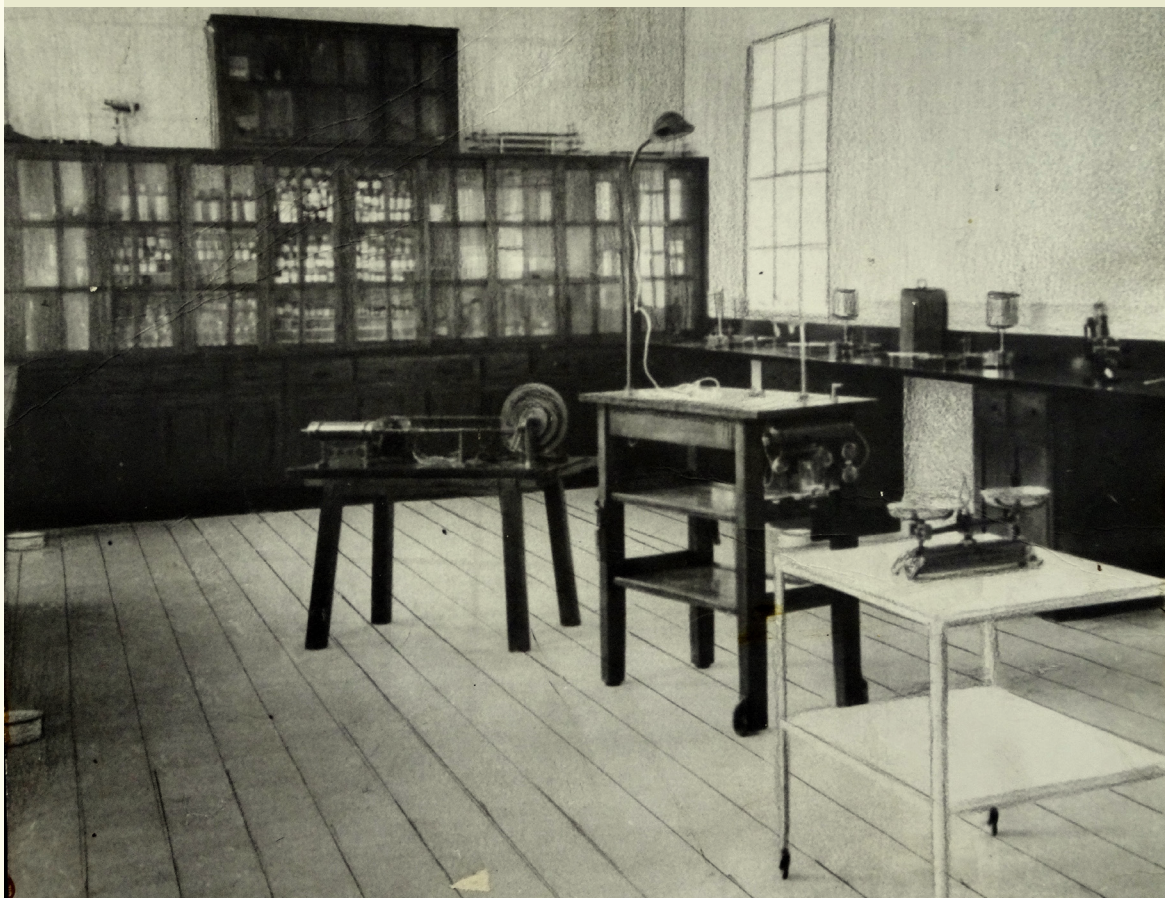
▲ Ambulancias del Cuerpo Médico Militar, Arcos de Belén, ca. 1940. Archivo fotográfico de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

► PÁGINA SIGUIENTE Inauguración de cursos en la Escuela Médico Militar por el presidente Adolfo López Mateos, 16 de enero de 1959. Archivo General de la Nación, Hermanos Mayo, Cronológico, sobre 13.198.

Recuerdo que el Instituto de Cardiología me dio una medalla por 20 años de servicios prestados al Instituto y la distinción que me hicieron en la Academia Mexicana de Cirugía. Creo que nada más. En el ejército, pues le dan a uno las medallas de antigüedad.







▲ Laboratorio de Fisiología en la Escuela Médico Militar de la sede Arcos de Belén, ca. 1940. Archivo fotográfico de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

valla que formábamos el 1º de septiembre para el informe del presidente y otra, el desfile del 16 de septiembre. Recuerdo los bailes; pero al único que asistí fue cuando ya era pasante...

Mi tesis se llama así: “Tumor de Vilms”, es un tumor que aparece en los niños y que si se detecta a tiempo tiene curación. El examen profesional fue viendo enfermos, que recuerde, un enfermo bastante difícil, que tenía una hernia inguinal; recuerdo me costó trabajo llegar al diagnóstico, porque o yo no supe hacer el interrogatorio, o el enfermo no era muy explícito; vago en sus planteamientos. Ese fue uno de los enfermos que me tocó.

ESPECIALIDAD Y DOCENCIA

Me gustaban todas las especialidades. El maestro [Ruperto] Pérez Muñoz nos entrevistó al doctor Jesús Kumate y a mí, diciéndonos que nos había escogido para pasar a la Escuela a tiempo completo como profesores de materias básicas, Jesús Kumate en química biológica y yo en la fisiología. La primera comisión que recibí fue ir a la enfermería de la Escuela Militar de Aviación que estaba ubicada en Guadalajara. Después, fui subdirector [Jefe de Estudios provisional de la Escuela Médico Militar] durante unos meses [de octubre de 1972 a mayo de 1973]. El doctor [Ignacio



Chávez me decía que quería que me fuera yo con él a la Universidad [Nacional] para ayudarle; le planteé otra vez que no me atraía eso, que yo prefería ser investigador y que yo estaba en la Escuela.

En la docencia empecé por el escalón más inferior de profesor y fui ascendiendo de profesor adjunto a ayudante, asociado hasta titular. Inicialmente fui por dos clases, una que se impartía en primer año: físico-química y fisiología general, y otra, de segundo año: fisiología humana. Antes de irme a Estados Unidos ya había llegado a ser profesor titular. Tuve la satisfacción de haber sido profesor de

los pasantes... también fui catedrático de la clase de patología general. Yo diría que tenía todos los materiales que se usaban en la época: el pizarrón y el gis [que] se siguen usando. No me gustan las diapositivas, siempre he criticado a quien usa las diapositivas.

Obtuve el doctorado y con respecto a la cosa económica hubo una devaluación en tiempos del presidente [Adolfo] Ruiz Cortines, que mi profesor, mi *adviser*, que llaman allá, me señaló que acababa de oír en el radio, que la moneda mexicana se había devaluado. “¿Que cómo me afectaba eso respecto a la beca?”, pues yo le dije que ya lo había

▲ Inauguración de cursos en la Escuela Médico Militar, 15 de enero de 1955. Archivo General de la Nación, Hermanos Mayo, Cronológico, sobre 8.451.

► Inauguración de cursos en la Escuela Médico Militar, 15 de enero de 1955. Archivo General de la Nación, Hermanos Mayo, Cronológico, sobre 8.451.

calculado con mi esposa, quien siempre tuvo mucho cuidado de las finanzas de la casa y que habíamos disminuido la tercera parte. Se lo planteé a mi profesor y me dijo de inmediato: “no te preocupes ya tomo nota de lo que te falta y cuenta con una beca que te va a dar la Universidad de Wisconsin”, que es la universidad a la que fui.

Los cursos que tomé en la Universidad de Wisconsin, de 1952 a 1956, fueron de fisicoquímica, de química general, de química orgánica, de química avanzada y de bioquímica, de análisis cuantitativo, en general de muchas de la química; no hice maestría porque pasé directamente al doctorado.

INSTITUCIONES Y DISTINCIONES

Fui miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas en 1957, y luego fundador, con otros doce colegas, de la actual Sociedad Mexicana de Bioquímica, y fui nombrado miembro honorario de la Academia Mexicana de Cirugía. Ser becario fue una distinción muy grande, sí, de los laboratorios (E. R. Squibb & Sons).

Recuerdo que el Instituto de Cardiología me dio una medalla por 20 años de servicios prestados al Instituto y la distinción que me hicieron en la Academia Mexicana de Cirugía. Creo que nada más. En el ejército, pues

le dan a uno las medallas de antigüedad. Durante mucho tiempo no ascendí, pero mi sorpresa fue que me dieron la medalla más alta que puede alcanzar un militar, que es la de “servicios distinguidos”, ya cuando casi iba a terminar mi labor docente.

Pertenecí a los fundadores de la Comisión de Estudios [Históricos] de la Escuela Médico Militar y me invitaron a hacer minibiografías para publicarse en un diccionario. Escribí 20 de médicos militares ejemplares.

Con el paso de los años estamos recibiendo muchos alumnos en la Escuela y hay pocos profesores; esto hace que la impresión desde el punto de vista de eficiencia no sea la adecuada, yo creo, en la cosa pedagógica, en el campo docente.

Estoy muy orgulloso de ser médico militar y de haber estado en la Escuela... y como profesor también, creo que fue un campo adecuado para mis intenciones... formar como hombres de bien... a que todo lo que obtuvieran fuera por su esfuerzo y que ejercieran la medicina en forma ética y humana, creo que esa es la satisfacción mayor.

Yo creo que mi mayor contribución ha sido la formación de mis hijos... En segundo lugar, la de médicos militares y la de la Sociedad Mexicana de Bioquímica en particular, a la que dediqué tiempo y cariño...

PARA SABER MÁS

+ AYÓN, DAVID R., “La política mexicana y la movilización de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, <https://goo.gl/cU6p1D>



= GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS, “Efectos sociales de la crisis de 1929”, *Historia Mexicana*, 1970, <https://goo.gl/BSjE1Y>

+ “Rafael de la Colina Riquelme”, <https://goo.gl/dIx55X>

